

# ***Un instrumento de justicia social para los centros y programas de escritura: el uso de conversaciones para apoyar la diversidad lingüística y la inclusión\****

BEN RAFOTH

**Resumen:** *¿Qué diferencia hace la tutoría y la enseñanza de la escritura en el mundo caótico y alrevesado de hoy, donde las soluciones a los problemas de justicia, diversidad e inclusión parecen estar mucho más allá de nuestro alcance? La respuesta está en el poder de la conversación y en la capacidad de los profesores y tutores para construir relaciones con sus alumnos que les inculquen valores esenciales para un mundo mejor, como el respeto, la dignidad, la curiosidad y la verdad. Los profesores y tutores de escritura utilizan conversaciones basadas en el respeto y la dignidad para ayudar a los estudiantes a pensar críticamente, ampliando así su curiosidad y examinando sus creencias. Se les puede escuchar decir: “¿crees que algunas personas podrían estar en desacuerdo contigo y qué dirían?” o “¿cuáles son algunas excepciones a la afirmación que propones como tesis?”. En las aulas y los centros de escritura, las conversaciones tienen el potencial de cambiar los corazones y las mentes cada vez que los estudiantes aprenden a escuchar con una mente abierta o a cuestionar las suposiciones. Sócrates nos lo enseñó hace 2,500 años: el diálogo entre una persona y otra es la herramienta de enseñanza más eficaz de todos los tiempos.*

**Palabras clave:** *centro de escritura, conversación o diálogo, tutoría, pensamiento crítico, justicia.*

\* Basado en la conferencia magistral de apertura del IV Congreso Internacional de la Red Latinoamericana de Centros y Programas de Escritura, octubre de 2019.

**Abstract:** *What difference does it make to tutor and teach writing in today's chaotic, warped world where the solutions to the challenges of justice, diversity and inclusion seem far out of reach? The answer lies in the power of conversation, and in the capacity of professors and tutors to build relationships with their students that can instill values that are essential for a better world, such as respect, dignity, curiosity and truth. Writing teachers and tutors make use of conversations based on respect and dignity to help students think critically, thus broadening their curiosity and encouraging them to examine their beliefs. These teachers and tutors can be heard saying things like "Do you think anyone might disagree with you, and if so, what would they say?" or "What are some exceptions to the statement you are proposing as your thesis?" In classrooms and writing centers, conversations have the potential to change hearts and minds whenever students learn to listen with an open mind or to question their assumptions. Socrates taught us this lesson 2,500 years ago: dialogue between two people is the most effective teaching tool ever.*

**Key words:** *writing center, conversation or dialogue, tutoring, critical thinking, justice.*

Dijo Nelson Mandela: "Sin educación, tus hijos no podrán encarar los desafíos con los que se encontrarán, por lo que es muy importante darles a los niños educación y explicarles que deberían jugar un rol en su país".<sup>1</sup> *Explicarles que deberían jugar un rol en su país. ¿Qué rol deberían jugar alumnos, tutores, maestros y escuelas de todo el mundo frente a los retos de la interculturalidad, la inclusión y el multilingüismo? ¿Y cómo explican o enseñan los educadores estas cosas a sus alumnos? En sus esfuerzos por entender las diferencias culturales, por ampliar la inclusión y apoyar la diversidad lingüística, las universidades y demás instituciones de educación superior formulan políticas para los currículos de aprendizaje lingüístico que preparan a los alumnos a vivir y trabajar juntos. Los centros y programas de escritura representan una faceta de estas políticas y programas. ¿Pero qué rol pueden jugar, como dice Mandela, para su país? ¿Cuál es el rol que los centros de programas de escritura efectivamente juegan para sacar a las sociedades de las profundidades del prejuicio que socavan la*

1. "Without education, your children can never really meet the challenges they will face. So it's very important to give children education and explain that they should play a role for their country" (Mandela, 1994).

inclusión y amordazan el multilingüismo? ¿Cómo es que los centros y programas de escritura pueden impulsar el cambio social?

La respuesta a esta pregunta nos exige que cambiemos nuestra manera de pensar y pasemos de la consideración a la acción. Nos exige que veamos las cosas conocidas bajo una nueva luz y que nos inspiremos. Es lo que hacen los artistas: hacen que lo familiar se vea extraño y lo extraño familiar, a fin de impulsarnos a la acción. Así es como las grandes obras de arte nos sorprenden y desconciertan.

En Pittsburgh, Pensilvania, donde vivo, Andy Warhol estudió diseño gráfico y se hizo famoso por cambiar la manera en que vemos objetos ordinarios, como su imagen de la lata de sopa Campbell's, que es ahora una de las obras de arte más reconocidas del mundo. En Oaxaca y en Nueva York, el empeño que puso Rufino Tamayo en la composición obliga a los espectadores a ver la pintura como un todo. Dijo Octavio Paz que lo que distinguía las pinturas de Tamayo era la presencia constante del sol, la fuente de toda la vida. Y en la Ciudad de México, Frida Kahlo transformó el autorretrato en una expresión simbólica. Su empleo del color y la luz celebran la diversidad, el feminismo y los derechos de las minorías.

Como estos grandes artistas, debemos observar de cerca los objetos familiares para lograr verlos desde una perspectiva nueva —particularmente desde la visión de las conversaciones uno a uno que tenemos con nuestros alumnos—. Solemos pasar por alto las conversaciones porque se dan de manera natural todos los días, pero cuando nos detenemos para observarlas de cerca, encontramos que encierran las semillas de las relaciones e influencias humanas que, al cultivarse, son capaces de cambiar corazones y mentes.

## LAS CONVERSACIONES INCIDEN EN LOS PENSAMIENTOS Y LAS ACTITUDES

La investigación ha demostrado que las conversaciones tienen efectivamente el potencial de inspirar nuevas ideas. En el ámbito laboral, cuando hay un aumento en el número de conversaciones informales entre personas que suelen interactuar a diario, se ha encontrado un incremento de la creatividad y la capacidad para resolver problemas (Miller, 2021). Lo que cobra especial importancia es que las conversaciones también pueden

cambiar la manera en que las personas piensan y sienten, aun tratándose de cuestiones polémicas que suscitan fuertes emociones (Broockman y Kalla, 2016; Gehlbach y Brinkworth, 2012; Kalla y Broockman, 2020; Palluck, 2016). Las conversaciones encierran este potencial porque dejan a los participantes en la libertad de explorar ideas sin temor a ser juzgados ni a sufrir represalias (Barnes, 1990). Los centros de escritura se prestan para este tipo de conversación exploratoria cuando esta se centra en el proceso de redacción, como lo explicó Harris (1995) en un ensayo que fue un hito al publicarse hace más de un cuarto de siglo:

Los tutores aprovechan la plática y el cuestionamiento y todas las pistas que puedan pescar en la interacción cara a cara. La conversación puede divagar libremente por los derroteros que el alumno y el tutor consideren útiles. Es decir, el tutor puede preguntar por hábitos y procesos de redacción, puede escuchar las respuestas del alumno a varias preguntas y luego utilizarlas como pistas para formular más preguntas, mientras que el alumno puede hablar de inquietudes que no están evidentes en el producto (p.29).

Detrás del retrato minucioso que hace Harris de la tutoría se encuentra una pregunta importante, una en la que se detiene la mayoría de los maestros y tutores de vez en cuando: ¿qué huella deja mi trabajo en este mundo tan alocado, tan trastocado? ¿Qué tiene de especial la vocación de orientar y formar a escritores?

Para responder a esta pregunta, hay que empezar subrayando dos hechos:

- Como maestros y tutores nos abocamos a ayudar a los alumnos a aprender y crecer.
- Los maestros y tutores tenemos el mayor impacto en los alumnos cuando conversamos con ellos uno a uno.

Durante décadas la investigación ha demostrado que con las relaciones fuertes y positivas entre alumnos y maestros se potencia el aprendizaje (Rimm-Kaufman y Sandilos, 2012; Rudasill, Reio, Stipanovic y Taylor, 2010; Skinner y Greene, 2008; Sparks, 2019). Los aprendizajes que se generan en estas relaciones se basan en el supuesto de que los maestros impartimos

conocimientos a los alumnos no como un fin último, sino como un medio para ayudarlos a crecer y tener una vida productiva que deje un mundo mejor tanto para ellos mismos como para las generaciones futuras. Las conversaciones fomentan el crecimiento individual y la productividad al franquear la distancia que separa a alumnos, maestros, miembros de la comunidad y el mundo más amplio.

Como ya se mencionó, Mandela dijo que la educación debe enseñar a los alumnos que les corresponde jugar un rol para su país. Por tanto, también a los maestros y tutores les concierne jugar un rol para su país, aprovechando su posición privilegiada de autoridad moral para promover conversaciones que amplíen la justicia, la libertad, la inclusión, el multilingüismo y la igualdad de las personas de todas las lenguas y culturas.

Desde mi experiencia, las conversaciones franquean la distancia que separa a la gente cuando los participantes se tienen confianza, como se espera que ocurra entre maestros y alumnos que pueden hablarse con sinceridad y verdad. Los diálogos atraviesan la separación cuando la gente se escucha con empatía y cuando surgen preguntas que detonan el pensamiento crítico. Escuchar con empatía implica suprimir los prejuicios al colocarnos en los zapatos del otro, mientras que las preguntas penetrantes abren la mente a verdades desconocidas y a veces incómodas. Son agua y luz para nuestras hojas y tallos. Así es como las conversaciones cruzan la distancia que nos separa.

## LAS CONVERSACIONES AFIRMAN LOS VALORES HUMANOS FUNDAMENTALES

Los seres humanos ciertamente tenemos muchas diferencias. Nuestros alumnos representan una rica diversidad de lenguas, culturas y experiencias. Con el mayor número de hispanohablantes en el mundo, México además alberga a decenas de lenguas nacionales indígenas. En el caso de Estados Unidos tiene una lengua dominante y muchas adicionales, como México, y viven millones de hispanohablantes nativos o bilingües. Los alumnos y profesores, aunque hablan una diversidad de lenguas y dialectos, vienen a la universidad a crecer intelectualmente en y a través del lenguaje, por lo que las instituciones se empeñan en acomodar las diferencias entre los alumnos, en enseñarles a respetarse mutuamente

y a superar los prejuicios, y en promover los valores de la igualdad y la justicia.

Los maestros y tutores que nos consagramos a nuestros alumnos sabemos que la docencia no es como otros trabajos. Se trata de una vocación donde se refuerzan los valores que nos unen como seres humanos, por ejemplo, el respeto por las lenguas y las culturas, y la justicia para todos. Dijo Octavio Paz: “Nadie está solo, y cada cambio aquí provoca otro cambio allá”.<sup>2</sup> Los maestros plantamos las semillas del conocimiento sin saber cuándo o dónde germinarán, pero con la confianza de que sí germinarán y florecerán. De esta forma la educación incide en generaciones de vidas. Estamos conectados unos a otros, o como lo dijo John Donne, el poeta anglicano del siglo XVII, ningún hombre es una isla.

Nuestro reto como maestros y tutores se plantea en la pregunta ¿cómo enseñamos y acompañamos de una manera que franquee la distancia que nos separa y amplíe la libertad y justicia para nuestros alumnos? Sabemos que los maestros hacemos más que investigar, evaluar y dictar conferencias. Hacemos más que calificar trabajos y colaborar en comités. De hecho, los maestros y tutores contamos con un *superpoder*: construimos relaciones porque iniciamos y sostenemos conversaciones. Tenemos el poder de detonar conversaciones cuando decimos: “hablemos de las ideas que desarrollas en tu ensayo”, “¿puedes formular argumentos que apoyen tu tesis?” o “dame un ejemplo”. Una vez iniciadas las conversaciones, evolucionan con el tiempo para convertirse en maneras de pensar. Iluminan los rincones oscuros de nuestra mente. Llegan a ser el tapete que se nos mueve.

Conversar es diferente a dictar conferencias, calificar trabajos o asesorar a alumnos, aunque puede ser parte de estas actividades. Se basa en formar relaciones que nos permiten ralentizarnos, pensar con calma, hablar con alguien que conocemos y que nos inspira confianza. El psiquiatra y autor William Glasser observó: “Lo que más falta les hace a los alumnos en la escuela es una relación intelectual o una conversación con

2. “No one is alone, and each change here brings about another change there” (Paz, 1974).

un maestro”.<sup>3</sup> Se refería a alumnos en Estados Unidos, pero podría aplicar para los alumnos en la mayoría de los países.

Es vital comprender por qué las conversaciones son fundamentales para nuestro bienestar. Es fácil pasarlas por alto, darlas por sentadas, pero es importante recordar que las conversaciones dan el aliento de la vida a los valores humanos universales. Por ejemplo, en las conversaciones se ponen en juego valores como:

- El respeto al tiempo y el espacio que la gente necesita para expresarse. Les enseñamos a los alumnos a escuchar cuando alguien empieza a hablar y a “hacer uso de la palabra” cuando les toca el turno a ellos.
- El reconocimiento de la existencia y la dignidad de los otros. Les enseñamos a los alumnos a evitar juzgar, acusar o culpar a otros.
- La curiosidad. Les enseñamos a los alumnos a hacer preguntas y aprender de otros.
- El conocimiento y la verdad. Les enseñamos a los alumnos a decir cosas que son ciertas y a no decir cosas falsas o engañosas.
- La evidencia. Les enseñamos a los alumnos a apoyar sus afirmaciones con pruebas, y a examinar y cuestionar todas las pruebas disponibles.
- La asertividad. Les enseñamos a los alumnos a defenderse y a dar a conocer sus necesidades.
- La resolución pacífica de los conflictos. Les enseñamos a los alumnos a llegar a acuerdos y a perdonar.

Teniendo en mente estas cosas, imaginemos ahora un centro de escritura donde los tutores y escritores se sientan juntos, tal vez uno frente al otro en una mesa pequeña, o lado a lado, viendo una misma pantalla de computadora. O podríamos imaginarlos trabajando en línea en una reunión virtual. Si pudiéramos oír lo que dicen los tutores, escucharíamos, entre otras cosas:

3. “What students lack [most] in school is an intellectual relationship or conversation with the teacher” (Nelson y Glasser, 2002).

- “Tu escrito expresa sentimientos muy fuertes. ¿Hace poco que te sientes así o hace tiempo? ¿Qué es lo que te apasiona acerca de este tema?”.
- “Quiero preguntarte, ¿crees que haya gente que no opina como tú acerca de este tema?”.
- “¿Qué crees que piensa otra gente? ¿Qué será lo que la hace pensar diferente que tú?”.
- “Esta afirmación expresa una generalización bastante rotunda. ¿Puedes pensar en excepciones?”.
- “La gente a la que te refieres, ¿crees que estaría de acuerdo con tu manera de caracterizarla? ¿Cómo crees que se describiría a sí misma?”.
- “Veo que entendí mal lo que querías decir. Gracias por hacérmelo saber. Permíteme intentar de nuevo explicar lo que yo entiendo que estás diciendo, y corrígeme por favor si me equivoco u omito algo”.

Al pasar por los centros de escritura, uno escucha a los tutores haciendo comentarios y planteando preguntas como en estos ejemplos; así se establecen relaciones y se detona el pensamiento crítico. Los centros de escritura son pequeñas fábricas de pensamiento crítico. Pero estas fábricas no operan a base de fuentes tradicionales de energía como la electricidad, sino de otra fuente de energía: la plática entre personas. Y al igual que las otras formas de energía alternativa, la energía conversacional no fluye de manera uniforme. Como el viento y el sol, las conversaciones pueden ser disruptivas. Los tutores y los maestros cuestionan las ideas nacidas de la ignorancia y el prejuicio. Alteran las concepciones equivocadas acerca del proceso de escribir y las afirmaciones que carecen de pruebas o justificación. Las conversaciones en un centro de escritura resultan especialmente energizantes cuando los tutores son pares porque los cuestionamientos provocados suelen tomarse más en serio que los que son generados por maestros y padres.

Hace varios años conocí a Amanda Amionne, tutora multilingüe experimentada de la Nova Southeastern University en Fort Lauderdale, Florida, donde trabajaba con muchos hispanohablantes nativos (L1) como ella. Le pregunté qué consejos daría a los tutores de los centros de escritura y dijo:

Los tutores deben trabajar junto con los escritores. Tienen que ensuciarse las manos, no se trata de darles algo para que se vayan a trabajar solos en ello. Creo que es la única manera en que el aprendizaje “pega” porque cuando uno es joven, es más fácil. Pero cuando uno es más grande y debe adaptarse a todo un lenguaje nuevo, resulta mucho más difícil. Así que, si de veras quieres enseñarles algo, debes entrarle junto con ellos. Debe ser algo muy intensivo (Rafoth, 2015, pp. 55-56).

## EL USO DE LAS CONVERSACIONES PARA FORMAR A LOS TUTORES

Como la roca que se talla con el viento, los efectos de la conversación suelen ser lentos y ocultos a simple vista, pero las mentes y las motivaciones sí cambian cuando el *superpoder* de la conversación reconfigura el pensamiento.

En un centro de escritura universitario, las conversaciones a menudo surgen de esos momentos fortuitos que se prestan para la enseñanza, es decir, de oportunidades de aprendizaje que se dan a partir de errores o malentendidos. Los tutores pueden aprovechar estos momentos para ayudar a los escritores a desarrollar sus ideas. Y lo que es igual de importante, los directores pueden aprovecharlos para ayudar a los tutores a reflexionar sobre sus prácticas, porque sabemos que una de las mejores maneras en que los tutores reflexionan sobre su trabajo es hablando con otros tutores (Rafoth, 2016). La siguiente reflexión ofrece uno de esos momentos aprovechables que sirven para detonar la conversación en las reuniones del personal de los centros de escritura. Se basa en mi recuerdo de un relato que compartió uno de los tutores de mi centro de escritura acerca de una sesión difícil que había tenido un día en el otoño de 2018. En este relato, el tutor reflexionaba acerca de una sesión en que decidió dar prioridad a las ideas del escritor en vez de a su uso del inglés afroamericano vernáculo (AAVE, por sus iniciales en inglés) en su escrito. Es decir, el tutor se enfocó en las ideas y organización en lugar del estilo. He utilizado dicha reflexión para invitar a los tutores de mi centro de escritura a considerar si, dadas las restricciones de tiempo que suelen darse en las sesiones de tutoría, el tutor había tomado la decisión acertada:

Apoyé a un alumno de Philly (Filadelfia, Pensilvania). Le pregunté si su maestra tenía una política acerca del uso del *slang*, pero me dijo que no sabía. Quería que su trabajo se escuchara académico, dijo, así que tal vez deberíamos haber trabajado en eso, pero también quería que fuera más largo —tres páginas por lo menos— y tenía... menos de media página. No quería ofenderlo ni nada por el estilo, pero tenía dobles negativos, problemas con sus verbos, oraciones incompletas, puntuación, ese tipo de cosas. Podríamos haber hablado del *slang*, pero ¿cómo crees? A poco le voy a decir, “¿Te das cuenta de que has usado AAVE en tu trabajo y...?”. N’hombre, habría sido una falta de respeto. Por otro lado, así hablaba, y así escribía, y ¿quién era yo para cuestionarlo? La cosa es que pensé que la tarea principal era generar más ideas por lo pronto y trabajar la redacción después. Y es lo que hicimos. La verdad es que nunca llegamos a la gramática porque más que nada hablamos de su tema, que era su hermano menor. ¿Pero era correcto proceder así? Me sentía responsable, ¿me entienden?, digo, no por su redacción sino cuando menos por hacérselo saber. Y no quería meter en problemas al centro de escritura por no ayudarlo con su gramática. Pero ni siquiera tenía un párrafo completo y necesitaba tres páginas.

El valor del ejercicio consiste en la discusión que se genere. Decidir si el tutor tomó la decisión correcta no es el propósito de la discusión. El objetivo es más bien involucrar a los tutores en conversaciones que los induzcan a cuestionar, defender, revisar o reforzar sus valores y expectativas. En sus esfuerzos por alcanzar este objetivo, los directores de los centros de escritura ayudan a preparar a los tutores para un mundo multilingüe que respeta la interculturalidad y la diversidad lingüística. Es importante ayudar a los tutores a reflexionar sobre sus experiencias porque en la tutoría se trata de hablar de ideas que muchas veces son personales y delicadas (Sarraf, 2021). Saber cuándo abordarlas y cuándo dejarlas es todo un arte, y uno puede equivocarse fácilmente (Agostinelli, Poch y Santoro, 2005).

A continuación, presento otro ejemplo de reflexión hecha por una tutora par; el ejemplo está tomado esta vez de la investigación de maestría de Witherite (2014). Aquí la tutora describe una ocasión cuando un alumno expresó una idea que le pareció ofensiva a la tutora. Por casualidad el

alumno era su compañero de salón y ella ya lo había escuchado discutiendo con la profesora acerca de “la manera en que los cerebros son diferentes en diferentes razas”. El alumno escribió un ensayo sobre este tema y lo llevó al centro de escritura un día cuando la tutora estaba trabajando. Pero en vez de desafiar al escritor a defender su creencia racista, la tutora le sacó la vuelta al tema. Así es como la tutora describió la sesión en la entrevista:

Él estaba... tan [aferrado a su creencia] porque [su] profesora lo había puesto en vergüenza delante de todos... Era... difícil. Fue uno de esos momentos en que medio suprimí la emoción que sentía y me puse a trabajar en su redacción [estilo] y simplemente hablaba con él acerca de su [estilo]... Algunos podrían alegar que hice mal, pero en el momento no se me ocurría ninguna alternativa. Así que tomé una decisión y actué en consecuencia (Witherite, 2014, pp. 101-102).

En este ejemplo, la tutora describe su recuerdo de una sesión en que se vio involucrada en el centro de escritura de la IUP, donde los tutores tienen ocasión, como esta, de hablar con los alumnos acerca de sus creencias y prejuicios en el contexto de su escritura. En este ejemplo, la tutora podría haber cuestionado las afirmaciones del escritor. ¿Qué tendría que haber hecho? Las conversaciones son el superpoder de un tutor, y es importante ejercer cautela al manejarlo. ¿Puede ser aceptable que un tutor responda con silencio cuando un escritor dice o escribe algo ofensivo? ¿O siempre debe hablar o responder ante un comentario de esa naturaleza? Cuando mis tutores examinaron este ejemplo, surgieron muchos puntos de vista: algunos estaban de acuerdo con la decisión de la tutora, otros estaban en desacuerdo y otros no tomaban partido. Sin importar su opinión, los tutores salieron de esas conversaciones mejor preparados para manejar los retos de situaciones similares con las que se fueran a topar.

Los tutores pueden hacer uso de su superpoder de seis maneras, cuando menos. Pueden desplegarlo para:

- Escuchar con atención y con la mente abierta.
- Pedir aclaración.

- Cuestionar supuestos.
- Refutar hechos.
- Expresar molestia.
- Recomendar algún tipo de acción.

En el aula, los maestros podemos contagiar a los alumnos nuestro entusiasmo por ciertas ideas, pero fuera ella, en la biblioteca, en un café, en mítines, en manifestaciones o en el centro de escritura, los educadores podemos establecer una relación a partir de una conversación y “moverles el tapete”. Estos son los momentos en que la educación cambia los corazones y las mentes.

## CONCLUSIÓN

Urge promover los valores de inclusión y multilingüismo porque las fuerzas del racismo y odio están palpables. En Estados Unidos hoy, por ejemplo, estas fuerzas las están azuzando hasta oficiales de elección popular. Para muchos estadounidenses esto resulta intolerable y cobra más urgencia que nunca la pregunta “¿qué puedo hacer?”. Podemos y debemos hacer muchas cosas —indignarnos en foros públicos, luchar, manifestarnos, contender por puestos políticos y votar—. La conversación no sustituye a estas otras formas del activismo. Pero es importante saber que el trabajo que hacemos como tutores y maestros es una acción que deja huella. Para los tutores y maestros que se hacen la pregunta retórica “¿cómo es que mi trabajo como tutor contribuye a una sociedad más justa, incluyente o tolerante? Dado el tamaño de los problemas del mundo, ¿qué importa ser tutor o maestro?”, existe una respuesta convincente.

Algo que utilizamos y practicamos todos los días —el *superpoder* de la conversación— juega un rol clave en la lucha por promover la justicia porque la conversación cambia corazones y mentes. Sócrates nos enseñó esto hace casi 2,500 años: el diálogo entre una persona y otra probablemente sea la herramienta didáctica más eficaz de todos los tiempos.

Las conversaciones que se dan en los centros de escritura conectan a los alumnos con sus pares y maestros, y, por consiguiente, con los conocimientos y valores que compartimos como seres humanos. Las conversaciones les abren la mente a los alumnos. También, trastornan los

prejuicios y los supuestos falsos. Las conversaciones uno a uno tienen este poder porque parten del respeto y, posteriormente, nos llevan a compartir sentimientos, conocimientos y verdad. Surge el pensamiento crítico, tal vez mucho tiempo después de que se acaba la conversación, pero las semillas del cambio terminan germinando. Como dijo Martin Luther King, parafraseando a Theodore Parker: “El arco del universo moral es largo, pero se dobla hacia la justicia”.<sup>4</sup>

## REFERENCIAS

- Agostinelli, C., Poch, H. y Santoro, E. (2005). Tutoring in emotionally charged sessions. En B. Rafoth (Ed.), *A tutor's guide* (2a. ed., pp. 34-40). Boynton Cook.
- Barnes, D. (1990). Oral language and learning. En S. Hynds y D. Rubin (Eds.), *Perspectives on talk and learning* (pp. 41-54). National Council of Teachers of English.
- Broockman, D. E. y Kalla, J. L. (2016). Durably reducing transphobia: A field experiment on door-to-door canvassing. *Science*, 352(6282), 220-4.
- Gehlbach, H. y Brinkworth, M. E. (2012). The social perspective taking process: Strategies and sources of evidence in taking another's perspective. *Teachers College Record*, 114(1), 1-29.
- Harris, M. (1995). Talking in the middle: Why writers need writing tutors. *College English*, 57(1), 27-42.
- Kalla, J. y Broockman, D. (2020). Reducing exclusionary attitudes through interpersonal conversation: *Evidence from three field experiments*. *American Political Science Review*, 114(2), 410-425.
- King, M. L. Jr. (1968, 31 de marzo). *Remaining awake through a great revolution* [Discurso dado en la Catedral Nacional de Washington].
- Mandela, N. R. (1994). *Long walk to freedom*. Abacus.
- Miller, C. C. (2021, 5 de septiembre). Is the water cooler a font of inspiration? *The New York Times*.

4. “The arc of the moral universe is long, but it bends toward justice” (King, 1968).

- Nelson, T. G. y Glasser, W. (2002). An Interview with William Glasser, M.D. *Teacher Education Quarterly*, 29(3), 93-98. <http://www.jstor.org/stable/23478392>
- Palluck, E. L. (2016). How to overcome prejudice. *Science*, 352(6282), 147.
- Paz, O. (1974). *The monkey grammarian*. Arcade Publishing.
- Rafoth, B. (2015). *Multilingual writers and writing centers*. Utah State University Press.
- Rafoth, B. (2016). Second language writers, writing centers, and reflection. En S. Bruce y B. Rafoth (Eds.), *Tutoring second language writers* (pp. 5-23). Utah State University Press.
- Rimm-Kaufman, S. y Sandilos, L. (2012). Improving students' relationships with teachers to provide essential supports for learning. <http://www.apa.org/education/k12/relationships.aspx?item=1#>
- Rudasill, K. M., Reio, T. G., Stipanovic, N. y Taylor, J. E. (2010). A longitudinal study of student-teacher relationship quality, difficult temperament, and risky behavior from childhood to early adolescence. *Journal of School Psychology*, 48(5), 389-412.
- Sarraf, K. S. (2021). Training tutors to respond: The potential violence of addressing sexual violence disclosures in the writing center. En S. Gage y K. Fleckenstein (Eds.), *Violence in the work of composition*. Utah State University Press.
- Skinner, E. y Greene, T. (2008). Perceived control, coping, and engagement. En T. L. Good (Ed.), *21st Century education: A reference handbook* (Vol. 2, pp. 121-130). Sage Publications.
- Sparks, S. D. (2019, 12 de marzo). Why teacher-student relationships matter. *Education Week*. <https://www.edweek.org/teaching-learning/why-teacher-student-relationships-matter/2019/03>
- Witherite, E. L. (2014). *Writing center tutors' perceptions of social justice issues: A multiple method qualitative study* [Tesis de maestría inédita, Indiana University of Pennsylvania]. <http://proxy-iup.klnpa.org/login?url=https://search-proquest-com.proxy-iup.klnpa.org/docview/1535824293?accountid=11652>